

NOTAS PARA UNA PROPUESTA SOBRE LAS RELACIONES ENTRE FAMILIA Y EDUCACION

—Rol de los Padres en el Aprendizaje de la Lectura y la Comprensión
Lectura—

Juana Pinzás G. (*)

Este artículo trata sobre el rol del hogar en la educación de los niños peruanos en el contexto de los factores que influyen directa o indirectamente sobre el aprendizaje. Se sugiere que la familia es un factor intermediario. Se propone que los colegios deben asumir un liderazgo en la incorporación de las familias, ayudándolas a preparar a sus niños para el aprendizaje, por ejemplo, de la lectura. Se ofrece resultados de investigaciones y comentarios sobre el caso peruano.

This article deals with the role of the family in the education of Peruvian children in the context of the different factors that bear a direct or indirect influence over their learning. It suggests that schools should assume leadership in trying to incorporate the families to the learning process, helping them help their children. Research results are summarized. Comments about the Peruvian case are also provided.

(*) Profesora Asociada de la PUC. Este artículo fue escrito durante la visita que la autora hiciera al Center for the Study of Reading de la Universidad de Illinois en Champaign-Urbana como Fulbright Visiting Scholar, a fines de 1986.

La educación escolar del Perú es probablemente una de las instituciones sociales del país que más urgentemente requiere un conjunto de cambios. Esta afirmación se apoya no sólo en las características del sistema. La razón primordial del reclamo de urgencia se deriva de la frecuencia e intensidad del impacto sobre poblaciones altamente vulnerables en pleno proceso de formación de habilidades, destrezas, intereses, actitudes y personalidades. Es claro que la responsabilidad educativa contemporánea es radicalmente distinta de aquella de hace diez, ocho o incluso cinco años. Parte de la demanda de cambio puede ser entendida como una consecuencia lógica de la calidad y la velocidad de los cambios sociales y socio-económicos que caracterizan al Perú actual. Amplios sectores de la población en edad escolar, por ejemplo, presentan un perfil psicológico diverso, en parte como resultado de un conjunto de factores desencadenados por la migración y sus orígenes. Desde este punto de vista, uno podría utilizar fácilmente una propuesta en la cual nuestra actual problemática educativa fuera concebida como un corolario de problemas a otros niveles, deviniendo en un problema asociado, aunque generador de otros. Considerando que a esta conceptualización es inherente una polémica cualidad plástica que la hace aplicable al análisis de casi cualquier tipo de interacciones, situaciones o instituciones sociales donde todo efecto puede ser entendido como causa y toda causa a su vez como efecto (de igual valor) —lo que finalmente nos deja con las manos vacías—, optamos para los fines de este artículo por evitar este modelo. Trabajaremos tan sólo sobre el segmento que comprende aquellos aspectos que son iniciados, facilitados, y fomentados interrumpidos, obstruidos y desalentados por el sistema solar nacional. En otras palabras, vamos a hablar del sistema educativo como causa, postergando para otras oportunidades (y especialistas) el enfoque simultáneo de los factores que influyen sobre el sistema.

Nuestro propósito aquí es ofrecer un conjunto de ideas, a modo de propuesta, sobre un aspecto que el trabajo educativo no integra sino que pareciera que más bien mantiene relativamente al margen. En base a estas ideas es posible que se puede sugerir cambios a nivel global, tanto en cuanto a hacer el proceso educativo más eficiente como a incorporar una flexibilidad con mecanismos que faciliten una relación más permeable y productiva con el contexto social. Como un eje, la relación entre la familia

y el proceso educativo pareciera ser el punto de contacto clave para lograr estas metas. Queremos plantear aquí la incorporación de la familia a la educación. Este planteamiento será quizás más evidente si ubicamos esta relación en el contexto total de factores que intervienen (¿o interfieren?) en le proceso de educar.

Iniciemos un esquema de estos factores, clasificándolos en dos categorías. Por un lado, podemos hablar de factores internos al proceso. Estos serían todos aquellos elementos que influyen directamente sobre el acto de enseñar-aprender. Por otro lado, se puede considerar un conjunto de aspectos cuya influencia sobre el aquí-y-ahora del aula de clase es indirecta (el alumno no entra en contacto personal con ellos, sino a través de terceros); a estos los denominamos factores externos al proceso. Dejando de lado la pertinencia de la denominación, lo importante es enfatizar que todos estos componentes tienen una influencia y que en nuestro país —como en muchos otros— hay algunos elementos que deberían tener mayor impacto a un tipo diferente de presencia de la que actualmente tienen.

Los factores internos reúnen los siguientes componentes: textos escolares, actividades y materiales de apoyo, contexto físico, profesor, compañeros de aula y características relevantes de los alumnos. A continuación, presentamos una pirámide (1) que asocia estos elementos (e intenta representar la interacción entre ellos):

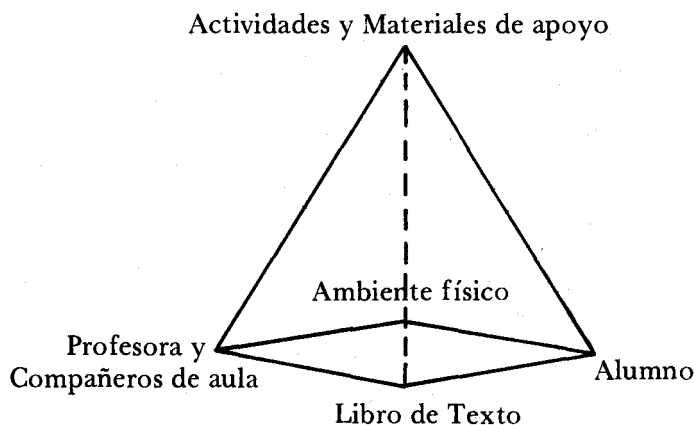


Gráfico No. 1: Pirámide de factores que ejercen una influencia directa sobre el proceso de enseñar-aprender, denominados “factores internos”.

Hay algunos estudios, probablemente conocidos, sobre diversos aspectos de estos elementos. Hay esfuerzos vinculados a los textos, a la preparación de los profesores, a la construcción de aulas apropiadas, etc. Sin embargo, aún nos falta considerable trabajo para entender mejor como

(1) Esta es la Pirámide Contextual que Mosenthal (1984) presenta siguiendo a Jenkins.

operan. Quizás uno de los aportes más importantes es aquel que proviene del análisis de las características con las que llegan al centro educativo, como de aquellas que van desarrollando en parte como producto de las experiencias educativas que viven dentro del centro, en parte a su vida social y familiar. Respecto a esta última, nos referiremos más adelante al impacto de la familia sobre uno u otro aspecto del desarrollo del niño, pero deseamos enfatizar su influencia a través de las esferas de interiorización y expresión. Es decir, nos referimos a la influencia de la familia sobre el lenguaje, el pensamiento abstracto y analítico, las actitudes hacia las destrezas, las destrezas mismas, la creatividad y originalidad, etc. La experiencia de comprensión de los alumnos, permite así incorporar a la familia como un factor esencial, que sí bien no podemos ubicar como factor interno en el enseñar-aprender, tampoco podemos localizar como factor externo.

Es fácil inferir cuáles son los componentes que sí pueden ser agrupados como aspectos que aunque pueden tener un valor determinante, pareciera que existen prácticamente en la periferia del proceso que nos preocupa. La filosofía educativa del país, el curriculum de estudios, los antecedentes educativos de los profesores, los sistemas de educación magisterial, el presupuesto asignado, las características culturales, socio-económicas, psico-sociales y lingüísticas de la población atendida, etc. Aquí, reunimos la pirámide anterior, con los elementos mencionados, sin intentar una jerarquización u organización de estos factores según la fuerza de su influencia.

Se aprecia que hay en realidad un tercer grupo de factores que cumplen un rol intermediario y que son fundamentalmente tres: familia, profesor y textos utilizados. Ellos serían intermediarios en la medida en que vinculan el nivel macro no presente directamente en el aula, con el nivel concreto de las experiencias de aprendizaje o no-aprendizajes. El último análisis de estos tres elementos depende que nuestros niños aprendan o no aprendan, lo que aprenden, cómo lo aprenden y para qué lo aprenden. No los hemos mencionado en orden de importancia. No podemos afirmar de manera absoluta cual de los tres es más influyente. Esto probablemente depende del área de la que hablemos, del momento de la vida del niño, y de su procedencia familiar y socio-económica. Hay, sin embargo, valiosa literatura de investigación que sugiere que quizás el factor más importante entre estos para lograr el éxito en el aprendizaje escolar, especialmente en la escolaridad primaria, es la familia y su compromiso con la educación de los hijos. Es bastante posible que en una realidad como la nuestra esto sea en mayor medida relativo a otros factores, como la condición socio-económica de la familia, las demandas de la ocupación del padre y de la madre, el tiempo disponible para dedicar a los niños, el nivel educativo de los padres, los valores y actitudes hacia la educación predominantes en el grupo familiar, etc. Sin embargo, no es una posibilidad remota que pese a estas condicionantes, en nuestra realidad social de instituciones inestables y poco confiables, la familia sea a través de todos los campos un factor más im-

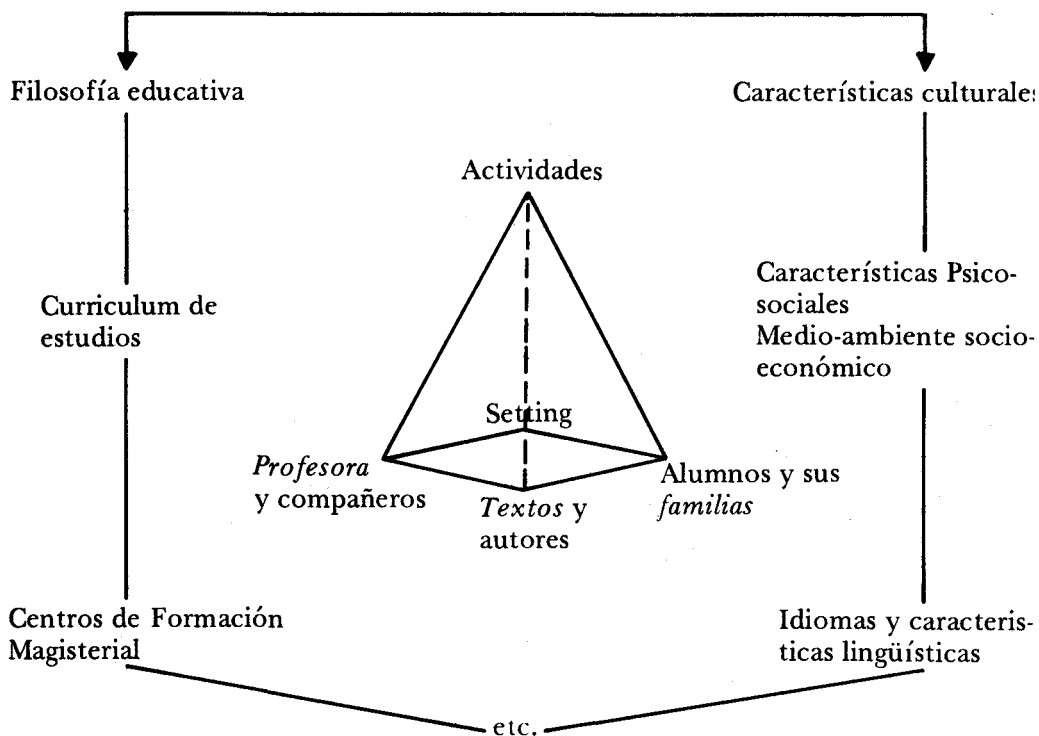


Gráfico No. 2: Factores que influyen directa o indirectamente en el proceso de enseñar-aprender, –denominados “factores internos” y “factores externos”– y factores intermediarios (subrayados).

portante que en otros países. Esto sería especialmente cierto en el caso de la educación. Y nos referimos a la familia en un sentido amplio, es decir ya sea de un solo padre o de ambos, nuclear o extensa, con hijos en roles parentales o no, con vecinos, parientes o terceros interviniendo en la crianza, cuidado y educación de los hijos.

Antes de pasar a presentar resultados de investigaciones que constituyen un tipo de evidencia sobre algunos aspectos del rol de la familia en el caso específico del aprendizaje de la lectura, queremos terminar esta suerte de iniciación de una propuesta, con un punto de vista final. Nuestra tesis aquí es que especialmente en sectores de condición socio-económica trabajadora, el sistema debe intentar trabajar no con alumnos individuales, sino con los alumnos y sus familias (cualesquiera sean las características que estas últimas asuman). De este modo, la educación se daría a un núcleo social y no a un individuo, y las posibilidades de que el niño realmente se beneficie, y que el sistema sea más eficiente en lograr sus metas educativas y sociales, manteniéndose en un contacto flexible con un medio ambiente cambiante, aumentarían. No creemos que esto traiga en la esfe-

ra de la utopía. Algunos grupos ya están en el camino de perfilar iniciativas específicas (2). Quizás el hecho que por diversos puntos de la ciudad de Lima se estén iniciando estos esfuerzos sea un indicador de que el camino está ahí para ser encontrado.

Importancia de la Familia en el Aprendizaje de la Lectura y la Comprensión de Lectura

Mejorar la enseñanza y el aprendizaje de la lectura es ya una preocupación nacional. Evidencia de ello son los eventos organizados por el Ministerio de Educación en el mes de Enero de este año (1988) con el objetivo de recoger experiencias, información y sugerencias para la elaboración de un plan nacional de promoción de lectura. En estos esfuerzos hemos percibido la necesidad de incorporar conceptos, temas y resultados de investigaciones vinculadas a la presencia de la familia en la promoción de la lectura. De gran interés resultó por ello la ponencia de José Córdova, padre de familia, y editor de una conocida librería de nuestro medio, quien ofreció un conjunto de sugerencias sobre las maneras cómo los padres pueden incentivar en sus hijos el interés por la lectura y ayudarlos a mejorar su nivel de comprensión. Pareciera entonces que lo que algunos padres de familia ya están haciendo en este campo, coincida de manera casi sorprendente con lo que las investigaciones sugieren.

Algunas publicaciones recientes presentan resultados de investigaciones de la última decena de años que esbozan una perspectiva sobre el papel de la familia en la educación de los hijos de modo contundente y sugerente. Empecemos por presentar las primeras cuatro, más básicas y simples, que propone "What Works; Research About Teaching and Learning" (1986; pgs. 7 - 15), para el caso específico del aprendizaje de la lectura. Lo que sigue es casi una traducción literal de lo que en dicha obra se plantea. Hemos incluido unos pocos comentarios personales en vinculación a nuestro país.

1. Los padres son los primeros y más influyentes profesores de sus hijos.

Lo que los padres hagan directamente para ayudar a sus hijos a aprender es más importante para el buen desempeño escolar de estos que los amplios recursos económicos con los que pueda contar una familia.

La sugerencia que se plantea recibe la denominación de un "currículum para el hogar", a través del cual se enseña al niño (indirectamente) en

(2) En Noviembre de 1987, la Asociación para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS) llevó a cabo un conversatorio sobre las relaciones entre familia y educación y el caso de la lectura, en el cual un borrador del presente artículo sirvió de base para la discusión. La autora queda agradecida a los participantes que comentaron, enriquecieron y criticaron partes del documento y que ofrecieron información sobre sus experiencias profesionales. En especial, fue enriquecedor el aporte de Soledad Ordóñez de la Fundación Van Leer.

el hogar aquello que es importante para su aprendizaje escolar presente y futuro. Se trata en realidad de un "currículum" en sentido figurado, donde la conversación cotidiana, la rutina doméstica, la atención a diversos aspectos de la vida escolar del niño y una afectuosa preocupación por el progreso del niño adquieren un valor protagónico en la relación de los padres con la esfera de desempeño académico de sus hijos.

La conversación parece ser un mejor vehículo para aprender a leer, a pensar y a entender, cuando los padres leen, hablan y escuchan a los niños; cuando les narran cuentos, juegan en juegos con reglas, comparten aficiones y discuten las noticias, los programas de televisión, y los eventos especiales. Algunos padres intentan enriquecer este "currículum" comprando libros y útiles, ofreciendo al niño un lugar donde estudiar, observando horarios para la alimentación, tareas escolares y sueño, y regulando la cantidad de tiempo que sus hijos invierten en ver televisión o en otras tareas después del colegio. Los padres pueden mantenerse al tanto de la vida de sus hijos en la escuela cuando discuten con ellos los diversos eventos escolares, cuando los ayudan a cumplir con sus trabajos para las fechas señaladas y cuando hablan con ellos sobre los problemas y los éxitos en la escuela. Según los autores, la investigación tanto con niños talentosos como con niños en desventaja socio-económica y cultural indica que los esfuerzos que se hagan al interior del hogar pueden ayudar notablemente a mejorar el nivel de aprovechamiento de los alumnos.

2. La mejor manera en que los padres pueden ayudar a sus hijos a ser mejores lectores es leyéndoles desde que son muy pequeños. Los niños se benefician de que les lean en voz alta cuando discuten los cuentos, aprenden a identificar letras y palabras, y a hablar sobre el significado de las palabras.

Las destrezas específicas que se requiere para leer vienen de la experiencia directa con el lenguaje escrito. En la casa, como en el colegio, mientras más se lea, mejor. Los padres pueden motivar a sus hijos hacia la lectura de muchas maneras. Algunos padres hacen de profesores señalándoles a sus hijos letras y palabras en avisos publicitarios o productos enlatados. Otros padres utilizan herramientas más formales, como cuadernos de aprestamiento o trabajo. Pero aquellos niños a los que sus padres simplemente les leen aprenderán tan bien como aquellos niños expuestos a cuadernillos o a trabajos más formales. La conversación que toma lugar con la lectura en voz alta, es tan importante como la lectura misma. A los niños de padres que formulan preguntas superficiales sobre los cuentos o historias que leen o que simplemente no preguntan del todo, les va menos bien en el aprendizaje de la lectura que a aquellos niños cuyos padres naturalmente hacen preguntas que requieren pensar y que asocian los cuentos a los eventos de la vida cotidiana. Los niños de Kindergarten que exhiben un amplio conocimiento del lenguaje escrito (lo que no necesariamente significa que sepan leer) usualmente tienen padres que creen que

leer es importante y que tratan de aprovechar todas las oportunidades para actuar de acuerdo a esta convicción y leerles a sus niños.

3. Los niños mejoran sus habilidades lectoras cuando leen mucho. El rendimiento o aprovechamiento escolar en lectura está directamente relacionado a cuánto leen los niños en el colegio y fuera de él.

La lectura independiente mejora el vocabulario y la fluidez en la lectura. Leer libros —a diferencia de leer hojas de trabajo o ejercicios de apoyo en una computadora— ofrece al niño práctica en el “acto total” de la lectura, esto es, tanto en descubrir los significados de palabras individuales como en obtener el significado de la historia total. ¿Cuánto tiempo leen nuestros niños durante sus horas en el colegio y en el hogar? En EEUU, la investigación ha encontrado que en promedio los niños en educación primaria invierten poco tiempo en lectura independiente (7 a 8 minutos al día) y bastante más en ver televisión (130 minutos). Los estudios muestran que la cantidad de tiempo libre invertido en leer está directamente relacionado a la amplitud del vocabulario, nivel de comprensión lectora, y avances en habilidades de lectura. Es claro para los autores, que leer en el hogar puede ser un poderoso complemento para el trabajo de aula. Los padres pueden estimular la lectura placentera y libre haciendo de los libros parte importante del hogar, ofreciendo libros y revistas como regalos, visitando librerías y bibliotecas.

A nivel escolar, una manera de estimular la lectura independiente es hacer los libros accesibles a los niños, a través de minibibliotecas en el aula. Los niños en aulas donde hay bibliotecas, leen más, tienen mejores actitudes hacia la lectura y logran mayores avances en su comprensión de lectura, que los niños en aulas sin bibliotecas.

4. Una buena base en saber hablar y saber escuchar ayuda a los niños a ser mejores lectores.

Cuando los niños aprenden a leer, están haciendo un tránsito del lenguaje oral (hablado) al lenguaje escrito. La instrucción en el área de la lectura se apoya en destrezas vinculadas a la conversación, de modo que mientras mejores sean los niños en el lenguaje hablado en el hogar, más exitosamente aprenderían a leer el lenguaje escrito. Para aprender a leer bien, los niños necesitan un vocabulario básico, algún conocimiento del mundo que los rodea, y la habilidad para hablar de lo que conocen. Estas destrezas capacitan a los niños para entender más fácilmente el material escrito. La investigación muestra una fuerte conexión entre leer y escuchar. Un niño que está escuchando bien lo demuestra al ser capaz de recontar historias y repetir instrucciones. Los niños que son buenos escuchando a nivel del kindergarten y primer grado, serán posiblemente exitosos lectores al llegar a tercero. Alumnos de quinto grado que saben escuchar bien, tienden a obtener buenos resultados en pruebas de logros y aptitudes cuando están en secundaria. En el Perú, como en otros países,

estas son justamente el tipo de pruebas que se administran posteriormente para la admisión a centros de enseñanza superior o universitaria. Este hecho vincularía estas destrezas de comprensión y retención auditiva a la oportunidad de tener acceso a estudios superiores. De modo que padres y profesores necesitan involucrar a los niños en discusiones reflexivas (en las que se escucha y se participa) sobre todos los temas —eventos de actualidad, naturaleza, deportes, aficiones, máquinas, vida familiar, y emociones— es decir, cualquier cosa que les interese a los niños. Conversar con los niños sobre el mundo que los rodea los ayudará a aprender a escuchar y a reflexionar sobre sus experiencias pasadas y sobre lo que verán, y leerán en el futuro (p. 7-15).

En “*Becoming a Nation of Readers*” (1985), se describe el papel de la experiencia con el lenguaje y la lectura en el hogar. La propuesta es que la lectura empieza en el hogar, y que de él se traen a la escuela los conceptos para entender eventos, pensamientos, sentimientos, procesos, etc. y el vocabulario oral para expresar estos conceptos. El desarrollo temprano del conocimiento requerido para leer viene de la experiencia de hablar y aprender sobre el mundo y sobre el lenguaje escrito. Mientras más conocimientos traigan los niños a la escuela, mayores sus oportunidades de ser exitosos en el aprendizaje de la lectura. Los niños que han visitado museos, zoológicos, y parques, que han salido de paseo o de viaje a parajes distintos, etc. traen más información previa relevante a lo que van a leer. Sin embargo, la experiencia por sí misma no es suficiente. La manera cómo los padres hablan con sus niños sobre esas experiencias influye sobre el conocimiento que puedan obtener de ellas y su posterior habilidad para usar ese conocimiento cuando lean. Es esta conversación sobre la experiencia la que extiende el repertorio de conceptos y vocabulario asociado. En tercer lugar, el contenido de las proposiciones y preguntas que se le hacen y la manera cómo se frasean influyen sobre la manera cómo el niño se beneficia de la experiencia. Las preguntas que requieren pensar estimulan el crecimiento intelectual necesario para el éxito en la lectura. Por ejemplo, preguntar ¿Qué hay allí? es distinto de ¿Por qué habrán puesto eso allí? En cuarto lugar, la investigación sugiere que es importante que los padres motiven a sus niños a pensar sobre hechos alejados del aquí-y-ahora inmediato. Pareciera que esto requiere que el niño ejercite su memoria, reflexione sobre la experiencia, y aprenda a dar descripciones completas y a contar historias. Al involucrarse en conversaciones extensas en su hogar el niño aprende a construir significados a partir de los hechos.

En el mercado internacional se encuentran libros, revistas y hasta programas de lectura que utilizan este enfoque. Por ejemplo, el más reciente programa de aprestamiento o iniciación a la lectura para Kindergarten de Ginn & Co. (1986), en el cual se ofrece recomendaciones concretas a los profesores como iniciadores de la interacción familia-escuela. Este programa intenta incorporar a la familia tratando de que los niños no sólo enriquezcan su experiencia y su facilidad con el lenguaje oral para discutir

esta experiencia sino que además tengan experiencia inmediata con el lenguaje escrito. Nuevamente, la primera manera para hacerlo que estos autores sugieren es leerles en voz alta tratando que los niños sean sujetos activos a través de preguntas (causas, consecuencias, anticipaciones, inferencias, etc.) y comentarios, vinculando los eventos con los cuentos e historias a los hechos de la vida real. Cohen (1982) ha investigado en Francia el descubrimiento, y el aprendizaje de la lectura en niños franceses menores de seis años y de condición socioeconómica trabajadora con interesantes resultados sobre la experiencia con el lenguaje escrito en la línea que aquí describimos. En el mercado local se está empezando a sugerir algunos modos de trabajar que ya plantean un inicio en cuanto al desarrollo del lenguaje oral (Santillana, 1982).

Comentario Final

Hemos querido ofrecer a ustedes en este artículo información muy reciente sobre una perspectiva de comprensión del rol del grupo familiar en la tarea educativa. Hemos intentado también ubicar la influencia de la familia en el contexto de un número de otros factores que sin duda también intervienen en el aprendizaje de nuestros niños. Hemos partido de la noción de que el sistema educativo requiere ser causa, es decir, iniciar o liderar un estilo de acercamiento, comprensión e integración de las familias de los alumnos. Ciertamente, el tipo de participación que los padres en el aprendizaje de la lectura y comprensión de lectura que hemos utilizado aquí como un ejemplo requiere de un conjunto de prerequisites que no es usual encontrar reunidos aún en países desarrollados. Es claro que en un país como el nuestro, con un escaso acceso a libros y bibliotecas, esta es una tarea muy difícil. Un padre analfabeto no puede leerle a sus hijos, pero sí puede escuchar a su hijo leer... aunque para ello requiere tiempo, ánimo, una idea clara de qué está haciendo, porqué y para qué y alguna guía sobre cómo colaborar. Resulta entonces que el sistema educativo peruano tendría que utilizar sus mejores recursos de creatividad, comunicación y constancia para diseñar un modelo viable de trabajo con la familia, que esté de acuerdo con las realidades, necesidades y limitaciones de cada población. (Y habrá, como siempre, casos en los cuales la mejor opción será obviar al grupo familiar ya sea porque en la práctica no existe o porque su participación daña al niño). Para concluir, reiteramos que el desarrollo de un modelo de relaciones entre la familia y la educación en nuestro país no es una tarea imposible; es más, puede que se trate de lo único que es posible como alternativa para incorporar el cambio a nuestro sistema educativo. Pensemos además que la familia no es el eslabón terminal; la familia puede ser vista como un puente hacia la comunidad y esta última tendría la responsabilidad de asegurar la continuidad de estos esfuerzos.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, R.C., Heibert, E.H., Scott, J.A. and Wilkinson, I.A. (1985); *Becoming a Nation of Readers: The Report of the Commission on Reading*.
- Cohen, Rachel (1986); *Decouverte et apprentissage de la lecture avant 6 ans*. PUF. Paris.
- Ginn and Co. (1986); *Animal Crackers*. Ginn x Co.
- Santillana, S.A. (1982); *Enciclopedia Básica para 5to. Grado*. Lima.
- U.S. Department of Education (1986); *What works; Research about Teaching and Learning*. U.S. Department of Education Washington.